



XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

9 al 15 de octubre de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 9 de octubre (Lucas 17, 11-19)

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Solamente un samaritano volvió para dar gracias. Por este gesto de reconocimiento de la acción de Dios en su vida, su curación se transformó en salvación, en sanación integral.

Aquel considerado ateo y blasfemo, fue el único en hacer este camino transformador integral.

Por identidad, la Hospitalidad debe facilitar la acción de Dios en el proceso de sanación-salvación de las personas atendidas.

Esta llamada continúa siendo un desafío de cara a hacer realidad un modelo de atención integral e integrador, un modelo evangelizador. Así nos lo recuerdan las Hermanas capitulares cuando afirman que es necesario *"hacer de la dimensión evangelizadora un eje transversal de la misión hospitalaria."*

Debemos continuar dando pasos de cualificación y de integración efectiva de la pastoral, brindando así respuesta a las necesidades espirituales de creyentes y no creyentes.

LUNES 10 de octubre (Lucas 11, 29-32)

"Esta generación (...) pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás."

Lo imprevisible no estaba en la mentalidad del pueblo hebreo en general y mucho menos aún en los sacerdotes, escribas y fariseos que tenían todo minuciosamente controlado.

Naturalmente buscamos certezas, seguridades que nos seren. Nos desconcierta vivir desde una disponibilidad sin condiciones. Y justamente esa parece ser la actitud propicia para que el Reino nos sorprenda y se haga presente entre nosotros.

Solamente desde la debilidad del paradigma de las certezas es posible arriesgar y soñar nuevos horizontes. Es así... sólo quien está dispuesto a perderlo todo, se abre a lo nuevo, a lo imprevisible.

Cuando todo lo tenemos atado y bien atado... es imposible dejarnos sorprender por una llamada de cambio. Entonces seguimos repitiendo lo mismo cada día, al tiempo que teorizamos sobre la necesidad de cambiar.

MARTES 11 de octubre (Lucas 11, 37-41)

“Vosotros los fariseos limpiáis por fuera la copa...”

Contemplamos la libertad y el valor de Jesús para decir con claridad y contundencia lo que pensaba y sentía, sabiendo que contrariaba a su anfitrión.

Jesús de Nazaret, una persona asertiva. Sabía exponer su modo de ver, siendo consciente que los interlocutores pensaban exactamente lo contrario.

Debemos reconocer que se trata de una actitud muy exigente. Muchas veces, escudados en un falso respeto, o en temores diversos, disimulamos o directamente negamos nuestras convicciones.

Ser claros y veraces, es una forma esencial de construir el Reino, pero ¡cuánto nos cuesta! En nuestra debilidad preferimos difundir nuestro modo de pensar entre terceros, en lugar de hablar cara a cara con quien piensa o siente distinto.

Esa capacidad de confrontación, desde la serena búsqueda del bien y la verdad, es hoy tan necesaria como escasa.

MIÉRCOLES 12 de octubre (Lucas 11, 27-28)

VIRGEN DEL PILAR

“Mejor, dichosos los que escucha la palabra de Dios y la cumplen”

Jesús rompe con la prerrogativa exclusiva de la maternidad para optar por la INCLUSIÓN de quienes escuchan y viven la Palabra. Utiliza el adjetivo comparativo “mejor”, denotando la idea de preferencia.

En jornada mariana, fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, contemplamos a la primera compañera de camino que supo escuchar y hacer vida la Palabra. Con ella y como ella estamos TODOS llamados a ser “dichosos”.

El Papa Francisco nos recuerda la fuerza transformadora que puede tener la Palabra: *“La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.”* (EG, 22)

JUEVES 13 de octubre (Lucas 11, 47-54)

“¡Ay de vosotros, maestros de la Ley...”

La verdad no admite dueños ni depende de la “nobleza” del cargo o del prestigio personal o comunitario de quienes la proclaman.

La verdad puede manifestarse en las personas sencillas con las que compartimos el día a día con tanta fuerza como en aquellos a quienes se les ha confiado el servicio de la autoridad.

No es sencillo mantenernos abiertos a mensajes que pueden incomodarnos o que rompen nuestros paradigmas. El sentido de autodefensa nos puede llevar a la crítica fácil, a desprestigiar al mensajero o a silenciarlo con la indiferencia.

VIERNES 14 de octubre (Lucas 12, 1-7)

“No hay nada cubierto que no llegue a descubrirse.”

El Evangelio nos sugiere un criterio para valorar nuestras comunicaciones interpersonales: ¿Estamos dispuestos a que sean expuestas *“a la luz”* y proclamadas *“desde los tejados”*?

Si en conciencia podemos defender la búsqueda del bien y la verdad en relación a las personas afectadas en nuestras conversaciones seguramente estaremos por el buen camino. De lo contrario, tendríamos que dejarnos cuestionar y valorar si podemos hacerlo mejor. Se trata de un ejercicio de autocrítica necesario y al mismo tiempo anticultural.

La construcción de relaciones interpersonales sanas y profundas pasa por esta ascesis en el modo de comunicarnos.

El Papa Francisco se ha referido muchas veces a esta tendencia que tenemos a la *“crítica ácida”* (Amore e Laetitia), al tiempo que subraya que la santidad pasa por *“no hablar mal de nadie”*. (Gaudete et exultate).

SÁBADO 15 de octubre (Mateo 11, 25-30)

SANTA TERESA DE JESÚS- Doctora de la Iglesia

“Yo os aliviare.”

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y las preocupaciones parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

En estos tiempos en que todo parecer regirse por la *“competencia”*, por el *“hacer”*, es bueno sentir la llamada a sentir la cercanía de un Dios que nos alivia y nos invita a aliviar a los demás.

Necesitamos dejarnos cuidar y cuidar más a aquellos con quienes compartimos nuestro día a día. Viene al caso recordar a Santa Teresa a quien hoy recordamos: *“El amor perfecto tiene esta fuerza: que olvidamos nuestro contento para contentar a quien amamos”*.